



Panorámica de Cubarral, en Meta.

LA ORINOQUIA QUE QUEREMOS

El exministro de Medio Ambiente deja en evidencia la necesidad de incorporar la protección de la biodiversidad como parte integral del desarrollo económico de la región.



Por Manuel Rodríguez Becerra*

En la Orinoquia colombiana se adelanta una acelerada transformación del territorio, como lo evidencia la tasa de conversión de sus sabanas que de 0,3 por ciento en el periodo 1970-1985 pasó a 0,9 por ciento entre 2000 y 2007, estimándose que alcanzará el 2 por ciento en 2020, con 200.000 hectáreas/año, de conformidad a un reciente estudio de Andrés Etter, profesor de la Universidad Javeriana.

Infortunadamente, esta transformación está tomando un rumbo que podría llevar la región a un escenario de deterioro ambiental, inequidad social y urbanización desordenada y de baja calidad, y a un desarrollo económico negativamente afectado por estos fenómenos. Este no tiene que ser ineluctablemente el destino de la Orinoquia colombiana y, en contraste, podría

llegar a ser uno caracterizado por los antónimos de los anteriores calificativos. Pero para allá vamos.

Atestigua el errado rumbo la deforestación de 320.000 hectáreas de bosque, en la última década, en una región dominada por el paisaje de sabana, en la cual los ecosistemas de bosque ocupan solamente un 22 por ciento del área. Además, mientras que algunos

biodiversidad de la cuenca del Orinoco que, en nuestro país, se caracteriza por contar con 156 tipos de ecosistemas y 32 tipos de sabanas, que son el hábitat de una gran variedad de aves, de una muy alta diversidad de gramíneas tropicales y de una de las mayores diversidades de especies de peces de agua dulce del mundo. Y con esta destrucción y degradación indiscriminada se genera

LA DEFORESTACIÓN DE 320.000 HECTÁREAS DE BOSQUE, EN LA ÚLTIMA DÉCADA, ATESTIGUA EL ERRADO RUMBO DE UNA REGIÓN DOMINADA POR EL PAISAJE DE SABANA

humedales se drenan para ganar tierras para la agricultura, otros se degradan con inadecuadas prácticas agrícolas, en particular en el caso del cultivo del arroz. De continuar estas tendencias, se podría llegar a vulnerar gravemente el ciclo del agua poniendo en riesgo la viabilidad misma de muchos de los ambiciosos emprendimientos agroindustriales en marcha, o en proyecto.

Con la deforestación y el drenaje de los humedales se destruye la valiosa

una mayor vulnerabilidad ambiental a la actividad agrícola no solamente frente al ciclo hídrico, sino también frente a otros fenómenos (por ejemplo: a las pestes, o al cambio climático); se conforman territorios menos susceptibles a futuras reconversiones; y se restan oportunidades para establecer espacios y asentamientos humanos que aseguren una alta calidad de vida para su población, y para el desarrollo mismo de la región, como son la pesca y

* Profesor U. de los Andes y exministro de Medio Ambiente



el ecoturismo. Simultáneamente, esta transformación se construye mediante el desplazamiento de los llaneros que han ocupado tradicionalmente gran parte de las tierras de la Orinoquia, muchas veces desde tiempos inmemoriales, a través de la figura de posesión. Es un desplazamiento que se produce mediante la compra, la titulación, o a la fuerza, con lo que se siembran las semillas de nuevas violencias e inequidad social. Y las poblaciones indígenas, con sus resguardos, son, en muchos casos, ignoradas, aunque en este campo hay que reconocer los esfuerzos de la Agencia Nacional de Hidrocarburos para incorporarlas en los procesos atinentes a la exploración.

¿Qué hacer? Es una pregunta que intentamos responder mediante un programa de investigación-acción adelantado en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Su primer producto se sintetiza en el libro *La mejor Orinoquia que podemos construir*, elaborado para Corporinoquia, y que se puede obtener gratuitamente en <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/tlibros.htm>.

En el campo ambiental, es urgente crear un sistema de áreas naturales protegidas, representativo de los ecosistemas y valores de conservación de la Orinoquia que hoy registra un gran déficit en esta materia en comparación con las otras regiones del país. Pero ello no basta: es necesario tam-

bién, y según lo ha enfatizado el investigador Germán Andrade, “*identificar los espacios que deben incorporarse bajo el concepto de Estructura Ecológica Principal, que sería la red de espacios que complementa y conecta el sistema de áreas protegidas y contribuye a mantener la viabilidad ecológica del territorio*”.

asegurar la realización de las actividades requeridas para el efecto y para compensar el costo de oportunidad de dedicar unas determinadas áreas a la conservación.

Así, la conservación debe concebirse como un componente fundamental para la construcción de la riqueza económica de la Orinoquia,

ES URGENTE CREAR UN SISTEMA DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS, REPRESENTATIVO DE LOS ECOSISTEMAS Y VALORES DE CONSERVACIÓN DE LA ORINOQUIA

Parte de estos espacios se ubicarían en el interior de predios privados, ya sea porque corresponden a humedales (que son bienes públicos inalienables e imprescriptibles), o porque contienen bosques –matas de monte, morichales, etcétera, que en esta región son de imperativa protección en su totalidad–, o porque en ellos existan algunas muestras representativas y sui géneris de sabanas que por su riqueza deban conservarse. Naturalmente, en el caso de los predios que se titulen en el futuro, así como los que cuentan hoy con títulos, se deberá identificar con claridad cuáles son las áreas que, a su interior, requieran de su obligatoria protección por parte de los empresarios, y establecer los incentivos económicos que sean necesarios para

lo que implica, entre otras, que, en la gestión de los nuevos espacios agrícolas y de exploración y explotación de hidrocarburos y de minerales deba incorporarse el manejo y protección de la biodiversidad como parte integral de la estrategia empresarial. Por fortuna, en medio de las tendencias generales negativas antes señaladas, algunas empresas aplican tecnologías limpias y protegen el bosque y la fauna dentro de sus predios, lo que constituye un motivo para el optimismo.

Cómo avanzar hacia una sociedad equitativa en la región es el otro gran e ineludible reto. Lo único claro es que es factible generar un proceso de desarrollo que sea ejemplo mundial, al lograr simultáneamente la creación de riqueza, la conservación ambiental y la equidad social. ■